

Aire Calle

DE PATITAS EN LA CALLE

LOS vascos se han desembarazado de los chinos. ¡Y de qué manera!...

Hace tiempo que se estaba oliendo la jugada: desde que los moscovitas derivaron el tiro patriótico pretendiendo atemorizar al leader vizcaitarra José Antonio Aguirre, que en otro tiempo fuera dirigente amado del pueblo vasco, casi tan glorioso como Lola y Leandro.

Los comunistas de Euzkadí eran los mejores propagandistas de "Chocolates bilbainos" cuando el antinacionalista Prieto decía que el joven José Antonio confundía la política parlamentaria con la delantera del Atlético. D. Inda se equivocó con Aguirre, como se equivocó casi siempre, pese al providencialismo que le atribuyen.

Marca Aguirre, en política, con igual facilidad que su paisano Pichichi en el fútbol. Y además regatea hasta rendir mareados a cuantos con su pelota quieren hacer fortuna. Socialistas, primero; cenetistas... como Foyos y Horacio, después; y stalinistas, más tarde, todos han tenido que abandonar el terreno.

Ya hace algún tiempo que lo tenemos fotografiado, pues también a nosotros nos ha dado trabajo el continuador de Sabino Arana. A más de cuatro tontainas les calentó la cabeza queriendo nazionalizar la C. N. T. Por creer algunos politiquillos "cenetistas" que Aguirre les iba a hacer ministros y comprarles un chalet y un automóvil nos entretuvo en Euzkadí y hasta nos hizo alguna mala pasada — la imprenta de "CNT" y otras cosas — para favorecer a los chinos y a los curas que le rodeaban. Todavía hoy distribuye algún sueldecito aquí y allá y con ello viven del cuento los "deformistas" y explotan el nombre de nuestra organización. Dejemos, pues, estas cosas, que Aguirre ha jugado como político con cierta habilidad y en el timo no ha caído la C. N. T., sino una cuadrilla de Pipaones que nada tienen ya que ver con ella.

La jugada de hoy ha sido maestra y en ella ha intervenido indirectamente Indalecio Prieto, que ahora coincide plenamente con Aguirre y en torno al plebiscito se disponen a bailar el aurresku. La política del gobierno vasco en el exilio podía continuar como hasta el presente sin que el ministrillo comunista significara el menor obstáculo. Lo tenían localizado y apenas si ejercía alguna influen-

cia. Además, en los despachos de la Avenida Marceau no podían figonear y levantar papeles con la facilidad que lo han estado haciendo en otros lugares, principalmente en las dependencias del gobierno republicano. Pero han comenzado a parecer innecesarios y hasta perjudiciales los amigos de la Ibarri, que en sus periódicos vociferaban más de lo debido...

Por eso les ha dicho Aguirre a los chinos que pararan el carro... si no querían que él mismo volcara el Carro impertinente que le habían colocado en sus dominios. Con un poquito de diplomacia se hizo el ensayo para que el vizcaitarra moscovita dimitiese y les dejara en paz. No lo han querido comprender, y el Presidente, sin necesidad de arremangarse, les dijo: "A mí no me karagandean ustedes", y los ha puesto de "patitas en la calle".

Ahí quedan, pues, atreándose...

D. DIEGO, SALE SOLO DE NOCHE

Diego, que es hombre de buenas costumbres, ordenado y tranquilo, muy raramente se separa de los amigos que le rodean.

Un suceso inesperado ha sido, sin embargo, motivo de confusión, en el palacio de la Presidencia, la pasada semana. D. Diego, el patroncito del cortijo, despidió a los frecuentadores de la casa, los mozos de su escolta y hasta su muy leal chófer.

"¿Qué le pasará al presidente?", se preguntaron los amigos y empleados. Pero no lo dieron gran importancia: "Tal vez un poco de cansancio, es ya viejo y con estos ajetreos..."

Se supo, no obstante, al día siguiente que S. E. había salido de incógnito. Y menudo revuelo se ha armado a propósito de lo que hizo o dejó de hacer fuera de casa y contra su costumbre la noche de recreo.

Hay quien asegura que había ido a entrevistarse con Prieto. Otros dicen que si con Juan Negrín, que por ahí anda... Y las malas lenguas, que no podían dejar pasar la ocasión de zaherir al maestro, han hecho correr que la salida misteriosa no tenía los móviles políticos que le atribuyen, sino que, como buen mortal, también tiene derecho a tirar una canita al aire y visitar Montmartre de noche...

Los altos cargos tienen un inconveniente que a los ociosos criticones hacen felices, pues cualquier mal paso — o que se lo figuren malo — motiva comentarios diversos.

Compadecemos al pobre D. Diego.

URA